



- **autor:** s/d
- **título:** Las adquisiciones del II Salón se hicieron con justicia
- **medio:** *El País*
- **fecha:** 17/11/1934

### **Las adquisiciones del II Salón se hicieron con justicia**

[reprod. de obras: "El charco" de E. Daneri, "Flores" de P. Domínguez Neira, "Campeona" de N. A. de San Luis, "Paisaje de Córdoba" de Adán Pedemonte, "Composición" de Manlio Ceccotti]

El enfoque crítico de las adquisiciones aconsejadas -hechas ya en la realidad- por el Jurado del II Salón de Bellas Artes de Córdoba no tiene razón de ser por una razón simplísima. En la elección de las obras adquiridas cuya enumeración hemos dado en nuestra nota de ayer, han intervenido los cinco miembros de dicha comisión, en la cual hay personas, cuyos nombres omitimos, ampliamente conocidas por la seriedad con que observan estas cuestiones artísticas. Ha habido ciertamente, disparidades -en qué jurado de hombres no las hay?- con respecto a determinadas obras; pero la elección de las obras por votación, ha dado a la misma todo el carácter de seriedad que debe merecerles a los artistas una garantía máxima. Hasta un detalle simpático hemos podido notar en algunas discusiones presenciadas en torno a obras y estilos: un desprecio unánime por lo "pompiere". El destierro del pompierismo, del academicismo acicalado, tonto y huero, ha sido total en las adquisiciones.

No ha sucedido lo mismo en las admisiones, algunas de las cuales se han impuesto por sus firmas y por razones sentimentales aunque las obras no resistan, no ya el análisis más somero, sino ni tan siquiera el vistazo fugaz. Tal el efecto agrio que provocan. Pero si el Jurado se dejó influenciar por esos sentimientos, en el pecado lleva la penitencia, por cuanto esas admisiones desentonan tanto del conjunto de obras expuestas, que a no estar en el secreto la censura surgiría espontánea. No queremos, por otra parte darle mayor trascendencia a este aspecto, puesto que en realidad no la tiene. Es más que nada, una cuestión de estética de conjunto la que sale dañada, porque el mismo jurado, al efectuar las adquisiciones, ha sometido su criterio a un análisis severo.

### **NINGUNA ESCULTURA**

Hubiéramos querido dejar para el final de la crónica, una observación oportuna en lo que a escultura se refiere y es la total coincidencia habida entre nuestro juicio general acerca de la escultura de este Salón y el demostrado por el jurado al no adquirir ninguna de las obras escultóricas presentadas. Salvo un bajorrelieve de Bigatti, cuyo análisis nos llevaría quizás un poco lejos, un torso de Leguizamón Pondal, una "Campeona" mórbida de Nicolás Antonio y otro un poco apresurado de Casas Ocampo, la escultura de este salón, se ha reducido a una exposición de retratos tratados con mayor o menor maestría.

Y aunque repitamos el concepto ya vertido, digamos que no se nota nada de aliento. La coincidencia es sugestiva y nos refuerza en nuestra posición.

## **LAS ADQUISICIONES**

En cuanto a las adquisiciones, el concepto general que las ha dirigido es el único que pudo ser admitido. No vamos a incurrir en un nuevo juicio generalizado pero intentaremos reconstruir de memoria los valores de cada adquisición a fin de poder ayudar al concurrente del salón en el análisis de esos mismos valores.

"RETRATO" (Óleo) de Horacio Butler: La manera de Butler -¿necesitaremos decir que cada pintor argentino recuerda a otro pintor a cuya escuela se ha sumado entusiasta, salvo rarísimas excepciones?- recuerda de inmediato a Manet. "Retrato" representa a una damisela apoyada displicentemente contra el respaldo de una silla del taller del artista. Hay naturalidad en el abandono y gracia en el perfilado que recorta nítida la figura sobre el fondo de tonos oscuros. Butler revela a pesar de seguir las huellas del gran maestro impresionista una maestría en el dominio de su "metier" que lo que en otros podría parecer afectación, en él es sinceridad y dominio de su "manera".

"AGRARIA" (Aguafuerte) de Rodolfo Castagna: Libertad interpretativa de los volúmenes. Pese a la acromegalia, de tanto poder expresivo por otra parte, hay una gran armonía en la composición de la aldeana sedente en función del resto de los elementos. El conjunto revela en su autor una inclinación decorativa. Su "Agraria" pareciera estar pidiendo el vitral de tono sepia.

"FLORES" (Oleo) de Pedro Domínguez Neira: Tratar con amor y eficacia a las flores, es misterio sobre el cual insisten todos los artistas. ¿Quién de ellos no se ha atrevido alguna vez con un bodegón floral? Domínguez Neira trae ese recuerdo. Su cuadro está bien de color. Pero es una lástima que artistas de estos tiempos sigan persiguiendo los colores a través de cosas tan poco alentadoras. El artista como expresión de la cultura de un pueblo, tiene algo más que dar de sí y sobre todo si revela alguna condición. Debe dejar las flores y la decoración de salitas más o menos mundanas, para las niñas que aspiran a ser las autoras de todos los jarrones con flores que hay en su "living".

"CREPUSCULO OTOÑAL" (Oleo) de Ángel Isoleri: Cuando un artista logra lo que Isoleri en su "Crepúsculo Otoñal", se puede decir que en su espíritu anida el vuelo imaginativo y la sensibilidad de un poeta íntegro. Tal es por lo menos la impresión que nos causa este cuadro. Una atmósfera pastosa de crepúsculo, plenamente lograda. El dibujo discontinuo, condiciendo con la semipenumbra de la tarde que muere envuelta en reflejos rojizos. Los elementos han sido manejados con armonía sutil. Isoleri es un pintor íntegro y una sensibilidad también íntegra. Así le ha sido posible producir este cuadro que reputamos como el más descollante del conjunto del Salón.

"VIEJA CAPILLA" (Xilografía) de Alberto Nicasio: Cada grabado de Alberto Nicasio, revela en él un avance sobre sus trabajos anteriores. En el silencio de su taller, trabaja y progresa. Esa es la impresión que nos produce su "Capilla". Concepto preciso del claroscuro y de la distribución de la luz, materia tan difícil de equilibrar en esta técnica. El dibujo es ágil, así como algo duro en su otro grabado que no ha sido adquirido. Quizás ha confundido la firmeza del rasgo de sabia, con la tiesura de ese mismo rasgo. Pero se rehabilita plenamente con su "Capilla" y eso ya es mucho.

"LITOGRAFIA" de María C. Otero Lamas: No conocíamos nada de esta niña, que se ha presentado con dos planchas litográficas, una de las cuales ha sido adquirida. Son estudios de expresión en los cuales se nota de inmediato un vacilamiento a pesar de lo cual se revelan posibilidades meritorias. No es posible adelantar juicios en una obra que aún se dedica al escaqueo de la expresión.

"PAISAJE DE CORDOBA" (Oleo) de Adán L. Pedemonte: Ha presentado dos paisajes serranos totalmente dispares. Mientras en el adquirido se nota una armonía digna, quizás un poco compuesta; pero expresiva y jugosa, en el otro quizás por excesiva prisa, la mano no se ha detenido lo suficiente y el ojo no ha medido intensidades colorísticas. El paisaje de Córdoba tiene en Pedemonte a un cultor amante de las espesuras cálidas.

Sabe manejar las luces y los contrastes violentos, dándonos una impresión casi fotográfica, sin llegar al detallismo del miniador (sic), de volúmenes de sujetos y luces. "PAISAJE DE HUERTA GRANDE" (Oleo) de Víctor Pissarro: Impresionismo frío. La calidez del paisaje serrano, se atenúa mucho a través del temperamento de Pissarro, que adivinamos hombre poco capaz de apasionamientos. La técnica que demuestra, es capaz de mejores logros que el apuntado. Un detalle: su dominio de los planos es absoluto. La atmósfera a pesar de presentarnos un paisaje de tonos cloróticos, llega hasta el fondo de serranías con cierta reciedumbre que no condice con el apagado de color.